

# LA CUMBRE TRUMP-XI Y LA TRAMPA DE TUCÍDIDES

## El preludio de un conflicto estratégico

Por Ernesto Martin Raffaini

*La cumbre bilateral celebrada en Beijing los días 14 y 15 de mayo de 2026, entre el presidente estadounidense Donald Trump y el presidente chino Xi Jinping, constituyó el primer encuentro en suelo amarillo entre los líderes de ambas potencias en casi una década. La reunión se desarrolló en un contexto de profunda agitación geopolítica, marcada por una guerra en Medio Oriente, tensiones arancelarias sostenidas y una rivalidad tecnológica sin precedentes.*

*Este artículo analiza los alcances y límites de esta cumbre a través del prisma conceptual de la “trampa de Tucídides”, formulada por Graham Allison, evaluando si los esfuerzos de estabilización diplomática logran revertir las dinámicas realistas que históricamente han conducido al conflicto entre potencias establecidas y potencias emergentes. También se considera si el enfrentamiento entre ambas potencias se dará mediante la “trampa de Kindleberger”, que describe la idea de que el orden mundial se desmorona cuando no hay una potencia dispuesta a ser el “policía” del sistema internacional. Se concluye así que, pese a la retórica de cooperación, los intereses de los Estados que generan rivalidad siguen vigentes.*

**Palabras clave:** Trampa de Tucídides; Trampa de Kindleberger; China; Estados Unidos; relaciones sino-estadounidenses; poder hegemónico; Trum; Xi Jinping; Cumbre de Beijing 2026.

### Introducción

El 14 de mayo de 2026, Donald Trump aterrizó, con el Air Force One, en Beijing, dando inicio a la primera visita de Estado de un presidente norteamericano a China desde 2016, y la primera del propio Trump desde su primer mandato en 2017. La imagen de los dos líderes fue, en apariencia, una muestra de cordialidad diplomática entre las mayores economías del mundo. Sin embargo, bajo la superficie de los saludos protocolares y los comunicados cuidadosamente redactados, subyacen tensiones estructurales de trasfondo “protohistórico”.

Este artículo propone una lectura de la cumbre de Beijing a través del concepto de la *trampa de Tucídides*, desarrollado por el politólogo de Harvard Graham Allison a partir del análisis del historiador ateniense sobre la Guerra del Peloponeso. Allison argumenta que cuando una potencia emergente amenaza el predominio de una potencia establecida, el conflicto bélico entre ambas se convierte en un resultado probable, no meramente posible. De los dieciséis casos históricos que identificó en su investigación, doce derivaron en guerra (ver Tabla 1).



El encuentro entre Trump y Xi adquiere una dimensión analítica especial porque fue el propio Xi Jinping quien, durante el primer día de conversaciones, invocó explícitamente a “la trampa de Tucídides”, enmarcando la relación bilateral dentro de esa narrativa de transición hegemónica. Este gesto retórico no fue accidental: refleja la autopercepción de Beijing como potencia en ascenso que confronta activamente el orden mundial liderado por Washington.

En el plano cultural y simbólico, donde ambos Estados se disputan legitimidad e influencia, donde China *per se*, se concibe como una “civilización” mientras que Estados Unidos solo tiene una historia de 250 años. Por ello, esta confrontación “sistémica” en términos norteamericanos no es homogénea en todos los segmentos del poder. Según Yan Xuetong en su libro, *Inflection of History*:

*“(...) solo Estados Unidos y China poseen un poder nacional integral con alcance verdaderamente global, mientras que el resto de las potencias se mueve en escalas predominantemente regionales. El mundo actual, en esta lectura, no es plenamente multipolar, sino globalmente dual, con dos centros de poder que concentran la capacidad de estructurar el sistema”. (López, 2026).*

En decir que, China es el único actor que comienza a acercarse al umbral necesario para competir en múltiples dimensiones (económica, tecnológica, política e incluso militar).

En este sentido, China tiene una cultura estratégica “protohistórica” que más bien la lleva a emplear estrategias indirectas, ya que tiene una concepción de espacio y tiempo distinta, aunque Xi mencionara la trampa de Tucídides, este es un concepto más occidental que no implica que se aplique de manera automática o “predestinada” para derivar en confrontación, esto depende de los actores, la geografía y los casos históricos de la “trampa”, que no fueron actores como Beijing.

También es cierto que, cuando potencias compiten en diferentes segmentos del poder, pero tienen una interdependencia en lo económico, este nicho tiende a amortiguar las tensiones y canalizarlas por las vías diplomáticas. Es decir, la interdependencia económica hace de amortiguador estratégico.

Y como se ha mencionado en diferentes artículos, Beijing es un actor P3 (paciente, persistente y pacifista). En este sentido, Xi Jinping abrió los encuentros antes mencionados preguntando si las dos potencias podrían superar esta trampa de Tucídides y forjar un nuevo paradigma de relaciones entre grandes potencias.

Tucídides, en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, formuló una premisa que resonaría a través de los siglos: fue el crecimiento del poder de Atenas, y el temor que esto inspiró en Esparta, lo que hizo inevitable la guerra.

Esta idea fue sistematizada por Graham Allison en su obra *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* (2017), donde argumenta que la rivalidad sino-estadounidense replica de manera inquietante las condiciones estructurales que precedieron a los grandes conflictos hegemónicos del pasado.

Como se mencionó anteriormente, la trampa no implica que suceda indefectiblemente de manera automática; más bien, describe los elementos de una potencial confrontación. El miedo del poder establecido a ser desplazado y la percepción mutua de amenaza generan un ciclo de acciones y reacciones que puede escalar más allá de la voluntad de los actores.

Sentado ello, es posible considerar que más allá de la improbable ocurrencia de la providencial “trampa de Tucídides”, el enfrentamiento entre ambas potencias se dará mediante la “trampa de Kindleberger” poco mencionada y que podría ser aplicable al caso Washington-Beijing. En ella describe la idea de que el orden mundial se desmorona cuando no hay una potencia dispuesta a ser el “policia” del sistema internacional (Nye, 2017). Es decir, la incapacidad o renuncia de la “potencia emergente” de asumir la responsabilidad de proveer bienes públicos globales. El término está inspirado en el economista e historiador Charles P. Kindleberger (ideólogo del Plan Marshall), quien argumentaba que la Gran Depresión de la década de 1930 ocurrió porque el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ya no tenía la capacidad económica para mantener el orden global, mientras que Estados Unidos (la potencia ascendente) se negó a asumir esa responsabilidad y optó por el aislacionismo.

Retomando el análisis, la visita de Trump a Beijing se produjo en un contexto de convulsa agitación geopolítica global. En el plano económico, ambas potencias despliegan una guerra arancelaria que había llevado los gravámenes estadounidenses sobre productos chinos hasta el 145% durante 2025, con China respondiendo de manera simétrica e imponiendo restricciones sobre las exportaciones de minerales de tierras raras, un instrumento de cohesión que demostró su eficacia al amenazar cadenas de minerales estratégicos para la industria de tecnológica como los semiconductores. Como enuncia López,

*“Si Nixon viajó a Pekín para integrar a China en el orden internacional, Trump parece haber viajado para reconocer que ese orden ya ha cambiado. La visita señala, por lo tanto, el fin de una ambigüedad: China deja de ser un socio incómodo para convertirse en un rival estructural”. (López, 2026).*

En el plano geopolítico, el conflicto en Medio Oriente generaba presión sobre el estrecho de Ormuz y los mercados energéticos, mientras que la cuestión de Taiwán seguía siendo, en palabras del propio Xi Jinping, el asunto más importante en la relación bilateral, su línea geopolítica roja, en la cual ha dejado en claro que está dispuesto al uso del instrumento militar, en similares términos a lo ocurrido en la Federación de Rusia con Ucrania.

Desde lo simbólico, la visita representó también un hito: la primera vez en ocho años que el secretario de defensa estadounidense acompañaba a un presidente en una visita de Estado a China.

La transcripción de la declaración central de Xi Jinping durante el encuentro fue:

*“Nuestra reunión concita hoy la atención del mundo entero. En el corriente escenario, donde los cambios sin precedentes en un siglo se aceleran a escala global y la situación internacional se torna fluctuante y turbulenta, el mundo llega a una nueva encrucijada. ¿Podrán China y Estados Unidos superar la llamada trampa de Tucídides (crear un nuevo paradigma para las relaciones entre grandes potencias)? ¿Podrán trabajar juntos para enfrentar los desafíos globales e inyectar más estabilidad al mundo? Estas son preguntas de la historia, del mundo y de los pueblos”.*

El discurso de Xi captura la sutileza y característica diplomática china, paciente, persistente y pacifista,

pero se identifica como una potencia (civilización) que compite con Estados Unidos haciendo una referencia histórica que funciona simultáneamente como advertencia, invitación y afirmación de superioridad cultural e histórica.

**Tabla 1: La “Trampa de Tucídides”, enunciada por Graham Allison.**

|    | <b>Período</b>                           | <b>Poder hegemónico</b>                    | <b>Poder emergente</b> | <b>Dominio</b>                                                          | <b>Resultado</b>  |
|----|------------------------------------------|--------------------------------------------|------------------------|-------------------------------------------------------------------------|-------------------|
| 1  | Fin del s. XV                            | Portugal                                   | España                 | Imperio global y comercio                                               | <b>Sin guerra</b> |
| 2  | Primera mitad del s.XVI                  | Francia                                    | Casa de Habsburgo      | Poder en el oeste de Europa                                             | <b>Guerra</b>     |
| 3  | Siglos XVI-XVII                          | Habsburgos                                 | Imperio Otomano        | Poder en el centro y oeste de Europa, poder marítimo en el Mediterráneo | <b>Guerra</b>     |
| 4  | Inicios del s. XVII                      | Habsburgos                                 | Suecia                 | Poder terrestre y marítimo, y comercio                                  | <b>Guerra</b>     |
| 5  | Mediados a fines del s. XVII             | República Neerlandesa                      | Inglaterra             | Imperio global, poder marítimo y comercio                               | <b>Guerra</b>     |
| 6  | Fines del s.XVII a mediados del s. XVIII | Francia                                    | Gran Bretaña           | Poder en Europa e Imperio global                                        | <b>Guerra</b>     |
| 7  | Fines del s.XVIII a principio del s. XIX | Reino Unido                                | Francia                | Poder terrestre y marítimo en Europa                                    | <b>Guerra</b>     |
| 8  | Mediados del s. XIX                      | Francia y Reino Unido                      | Rusia                  | Imperio global, influencia en Asia central y el este del Mediterráneo   | <b>Guerra</b>     |
| 9  | Mediados del s. XIX                      | Francia                                    | Alemania               | Poder terrestre en Europa                                               | <b>Guerra</b>     |
| 10 | Finales del s.XIX - Principio del s. XX  | China y Rusia                              | Japón                  | Poder terrestre y marítimo en el este de Asia                           | <b>Guerra</b>     |
| 11 | Inicios del s. XX                        | Reino Unido                                | Estados Unidos         | Dominio económico global en Occidente                                   | <b>Sin guerra</b> |
| 12 | Inicios del s. XX                        | Reino Unido (con apoyo de Francia y Rusia) | Alemania               | Poder terrestre en Europa y poder marítimo global                       | <b>Guerra</b>     |
| 13 | Mediados del s. XX                       | Unión Soviética, Francia y Reino Unido     | Alemania               | Poder terrestre y marítimo en Europa                                    | <b>Guerra</b>     |
| 14 | Mediados del s. XX                       | Estados Unidos                             | Japón                  | Poder marítimo e influencia en el área Asia-Pacífico                    | <b>Guerra</b>     |
| 15 | 1940s a 1980s                            | Estados Unidos                             | Unión Soviética        | Poder Global                                                            | <b>Sin guerra</b> |
| 16 | 1990s - presente                         | Reino Unido y Francia                      | Alemania               | Influencia política en Europa                                           | <b>Sin guerra</b> |

### La trampa en el contexto sino-estadounidense

Desde la integración de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001, el crecimiento económico pasó de representar el 4% del PIB mundial a superar al conjunto de la Unión Europea y situarse como la segunda economía del planeta. En términos de paridad de poder adquisitivo, algunas proyecciones ya la ubican como la mayor economía global.

Este ascenso ha sido acompañado por una modernización militar, un desarrollo espacial y antártico acelerado, que deriva en una expansión de la influencia geopolítica a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la inversión en infraestructura en diferentes países y una creciente asertividad en el Mar del Sur de China, el estrecho de Taiwán y la esfera digital de lo “hard” hasta lo “soft”.

Para Washington, este crecimiento ya no puede ser interpretado como el de un simple socio comercial; desde la administración Obama (documento estratégico, *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, 2012, donde se estableció el Giro hacia Asia-Pacífico), y con mayor intensidad bajo Trump y Biden, China ha sido identificada, en sus documentos estratégicos, como el competidor sistémico de Estados Unidos.

Retomando la cuestión, las conversaciones entre Trump y Xi, que se extendieron durante dos días, trataron diferentes cuestiones de su agenda bilateral, a saber:

- En el plano comercial, ambas partes anunciaron la creación de una Junta de Comercio y una Junta de Inversión destinadas a supervisar la reducción gradual de aranceles.

En este sentido, China habría comprometido también la compra de 200 aeronaves Boeing y productos agrícolas de origen estadounidenses.

- En el plano político-estratégico, los temas de mayor tensión fueron la línea roja geopolítica de China (Taiwán), la inteligencia artificial y la situación de Irán.

Aquí Xi advirtió sobre el riesgo de “choques e incluso conflictos”, es decir, la posibilidad de enfrentamientos en zona gris (por debajo del umbral de la agresión militar) que deriven en errores de cálculo sobre la cuestión taiwanesa. Sumado, a la queja sobre la venta de armas a Taipei, aprobada en diciembre de 2025 por parte de Trump.

La referencia de Xi Jinping, a la trampa de Tucídides para describir el estado de la relación bilateral entre ambos países también refiere a la declinación relativa del orden liberal basado en reglas de Occidente y el ascenso de “un mundo pseudomultipolar” con China como eje.

La referencia a “un mundo pseudomultipolar” se hace porque la realidad es que las únicas dos potencias que se disputan el poder a escala global son Estados Unidos y la República Popular China, siendo esta reunión el reconocimiento y la explicitación del ascenso de China como rival sistémico (estructural) de Washington.

Ciertamente, al nombrar la trampa de Tucídides, Xi Jinping reconoce a China como potencia en ascenso que desafía la supremacía establecida por Estados Unidos. Al mismo tiempo, utiliza el concepto como argumento para exhortar, que la responsabilidad de evitar el conflicto recae en ambas partes, cuestionando así la narrativa estadounidense que sitúa a China como el actor desestabilizador (Estado revisionista). Es aquí donde aflora la característica pacífica que no implica pacifista de China, entendiendo que su última experiencia de combate data de los años 70 y la explicitación de su diagnóstico “enfermedad de la paz”, en la cual la gestión de los conflictos es más diplomática que militar. Siendo la “trampa de Kindleberger” la que potencialmente podría aplicarse, puesto que Beijing sería una potencia dispuesta a ser ese “policía” del sistema internacional.

De esta manera, Xi da una advertencia y una propuesta de gestión compartida de la transición del orden mundial, en donde Beijing no busca la guerra, sino construir una relación basada en una nueva fórmula de “estabilidad estratégica constructiva”, donde paciencia y persistencia en la diplomacia sean el foco sin dejar de estar preparados para un futuro incierto donde, según la historia, una potencia en ascenso confronta a la establecida.

Es decir, lo que pretende Xi es, gestionar el ascenso para una transición pacífica y de coexistencia y no como los ejemplos históricos de una sucesión hegemónica, en donde el otro no forma parte de la ecuación de poder.

El deterioro relativo de la posición estadounidense como potencia mundial es precisamente el tipo de dinámica que alimenta la trampa de Tucídides: a medida que el poder se equilibra, los cálculos estratégicos se vuelven más complejos y los márgenes de error se reducen. La rivalidad tecnológica constituye probablemente el frente más dinámico y estructuralmente significativo de la competencia. La presencia en la cumbre de los CEO's de las principales empresas tecnológicas y financieras de Estados Unidos, incluyendo a Elon Musk, Tim Cook y Jensen Huang de Nvidia, ilustra hasta que punto la disputa por el liderazgo tecnológico ha adquirido rango de asunto de Estado.

### Taiwán: la línea roja geopolítica

La cuestión de Taiwán representa el punto de conflicto de la relación sino-estadounidense y el escenario en que la trampa de Tucídides adquiere su expresión más nítida o, por donde una escalada pueda derivar en un enfrentamiento militar directo.

Para Beijing, la reunificación de Taiwán con el continente es un objetivo histórico irrenunciable y una condición de legitimidad del Partido Comunista Chino. Mientras que para Washington, mantener la ambigüedad estratégica sobre Taiwán ha sido el mecanismo con el que Estados Unidos ha equilibrado sus compromisos de seguridad con sus intereses económicos en China.

La advertencia de Xi sobre el riesgo de “choques e incluso conflictos” determina una línea geopolítica roja. La decisión de Trump de dejar en suspenso el paquete de armas para Taiwán (sin rechazarlo, pero tampoco ejecutándolo) refleja el inconveniente de Washington para gestionar esta tensión sin desencadenar una crisis.

La lectura de la cumbre de Beijing sostiene que Xi ha elegido la vía de la “estabilización gestionada de la rivalidad”, es decir, minimizar mutuamente las líneas geopolíticas rojas, establecer mecanismos institucionales para canalizar las tensiones y preservar los vínculos económicos como un factor de disuasión o amortiguación estratégica contra la escalada. Sin embargo, la lectura más realista advierte que los acuerdos de la cumbre son en gran medida “acuerdos *process*” (proceso de marcos diplomáticos institucionales sin compromisos) que no abordan las causas principales de la rivalidad.

En términos tucidídeos, las condiciones estructurales para el conflicto no han sido removidas, más bien han sido administradas temporalmente y es aquí donde la paciencia y persistencia china cobra relevancia, otorgándole una ventaja estratégica por sobre los tiempos occidentales, donde no solo las elecciones políticas en Estados Unidos sino las necesidades de consumo de sus ciudadanos requieren de respuestas prácticamente inmediatas.

### Conclusiones

La cumbre de Beijing de mayo de 2026 entre Donald Trump y Xi Jinping es un evento en donde su importancia no radica tanto en los acuerdos alcanzados sino en lo que revela sobre el estado de la competencia hegemónica entre las dos mayores potencias del mundo.

Desde la perspectiva de la trampa de Tucídides, la cumbre ofrece evidencias en ambas direcciones.

Por un lado, el hecho mismo de que los líderes de ambas potencias se reúnan, establezcan mecanismos de diálogo, reconozcan explícitamente el ascenso de China como potencia y los riesgos de conflictos, lo que sugiere que existe voluntad política de gestionar la transición de poder sin recurrir a la confrontación directa.

Desde esta visión, China no pretende ser una potencia que redefina las reglas del sistema internacional, sino que busca posicionarse como un actor más que las entiende y comparte, es por ello que, como se mencionó, Beijing no es una potencia revisionista, en términos clásicos del concepto. La invocación de la trampa por el propio Xi Jinping indica justamente que Beijing es consciente de su percepción como potencia en ascenso, que compite de manera sistémica con Estados Unidos y que existe el riesgo de una confrontación real.

Por otro lado, los indicadores de rivalidad (la disputa tecnológica, la competencia militar en el Asia Indo Pacífico, la cuestión de Taiwán, el control de recursos estratégicos) no han sido resueltos ni parecen estarlo en el horizonte previsible.

La cumbre produjo estabilidad táctica, no una reconciliación estratégica. Los líderes pueden encontrarse y proyectar respeto mutuo, pero sus países siguen compitiendo por los mismos espacios de poder.

La “rivalidad gestionada” con episodios de tensión implica que la competencia sistémica de ambas potencias intenta maximizar su posición relativa sin cruzar los umbrales de la agresión. Este frágil equilibrio geopolítico, implica que “la trampa de Tucídides” no ha sido evitada; sencillamente, ha sido diferida, gestionada. Por su parte, la “trampa de Kindleberger” es quizás la concepción teórica que se aplique mejor en esta competencia, cuando no haya una potencia dispuesta a ser el “policía” del sistema internacional debería ser reemplazada por otra. Es decir que, si Estados Unidos dejara de ser el “policía del mundo” exigiendo a los países que gestionen y financien sus conflictos, China podría ocupar ese rol y es allí donde veremos la transición de ambas potencias.

La historia enseña que las trampas diferidas no desaparecen, se acumulan.

## Referencias bibliográficas

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt. <https://www.hks.harvard.edu/publications/destined-war-can-america-and-china-escape-thucydides-trap>

Nye, J. S. (2015). *Is the American Century Over?* Polity Press. [https://www.aghalibrary.com/storage/books/1609405505\\_AghaLibrary.pdf](https://www.aghalibrary.com/storage/books/1609405505_AghaLibrary.pdf)

Nye, J. S., Jr. (2017, 9 de enero). La trampa de Kindleberger. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-china-kindleberger-trap-by-joseph-s--nye-2017-01/spanish>

Kissinger, H. (2011). *On China*. Penguin Press. [https://icpweb.ar/sites/default/files/bibliografia/kissinger-henry-sobre-china\\_0.pdf](https://icpweb.ar/sites/default/files/bibliografia/kissinger-henry-sobre-china_0.pdf)

Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W. W. Norton & Company. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/6855/6469>

Infobae / The Economist. (2026, 16 de mayo). ¿Qué lograron realmente Trump y Xi Jinping en China? <https://www.infobae.com/economist/2026/05/16/que-lograron-realmente-trump-y-xi/>

CNN en Español. (2026, 15 de mayo). Trump deja China con pocos resultados concretos, pero con

una relación estabilizada. <https://cnnespanol.cnn.com/2026/05/15/mundo/trump-china-conclusiones-trax>

La Nación. (2026, 15 de mayo). Acuerdos comerciales y una advertencia sobre Taiwán: las conclusiones de la cumbre en Pekín entre Trump y Xi Jinping. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/acuerdos-comerciales-y-una-advertencia-sobre-taiwan-las-conclusiones-de-la-cumbre-en-pekín-entre-nid15052026/>

Ámbito. (2026, 14 de mayo). Xi Jinping y Donald Trump celebraron avances comerciales, pero China dejó una dura advertencia a EE.UU. sobre Taiwán. <https://www.ambito.com/mundo/xi-jinping-y-donald-trump-celebraron-avances-comerciales-pero-china-dejo-una-dura-advertencia-eeuu-taiwan-n6277446>

López, M. R. (2026, 25 de mayo). China ante Trump: la escenificación de un cambio de era. LA NACION. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/china-ante-trump-la-escenificacion-de-un-cambio-de-era-nid25052026/>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2026, 14 de mayo). El Presidente Xi Jinping sostiene conversaciones con el Presidente de Estados Unidos Donald Trump. [https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202605/t20260514\\_11910657.html](https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202605/t20260514_11910657.html)